

colección rúbrica



MARGARÁN

— • • • —  
LA VIDA Y OTROS RELATOS

esstudio  
ediciones

## La vida y otros relatos

Querido lector, el libro que estás a punto de leer es un compendio de momentos y vivencias que el autor, Margarán, ha observado durante una serie de años en los que la literatura ha sido una de las constantes en su vida.

Tras una serie de novelas publicadas, con mayor o menor fortuna, pensé que era el momento de dar a conocer una faceta literaria que me gusta sobremanera, la del relato. Estos darán una idea bastante aproximada de mi voluntad creativa a este respecto.

El relato es un vehículo mediante el cual puedes dar a conocer tus apreciaciones, tus vivencias, tus gustos y, por qué no, tus mediocridades, sin necesidad de entrar en la complicación que una obra literaria, una novela, precisa para su ejecución.

Es una forma de explicar la vida de manera breve, poniendo el énfasis oportuno en el momento preciso, con la única limitación de la extensión.

Y como lo cortés no quita lo valiente, su brevedad no obstaculiza su profundidad; es decir, cada relato está pensado y realizado con la misma inquietud y solvencia que cualquiera de mis novelas: el cuidado en su escritura merece el mismo nivel de respeto.

Disfruta, pues, de este tipo de literatura sin presión, pero con el mismo nivel de calidad, y calidez, que todo lo anterior escrito por Margarán.

Un abrazo.

# Índice

Relatos negros	17
Relatos de amor	49
Relatos eróticos	63
Relatos de pandemia	69
Serie «golondrinas»	91
Cajón «desastre»	101

## El hogar

Mientras salía de aquel edificio en construcción sonreía satisfecha; no había sido fácil, pero había conseguido encontrar el lugar preciso en donde, dentro de aquella estructura de hierro y hormigón, se ubicaría su casa, la vivienda que había adquirido sobre plano, junto a su novio, para convertirlo en su hogar.

Suerte que las paredes ya empezaban a levantarse, con su correspondiente cámara de aire, porque así encontró el hueco preciso donde, a salvo de los vientos fríos del norte y caldeado por el sol primaveral, encontraría acomodo el cuerpo.

Tuvo que trocearlo para que entrara perfectamente en tan estrecho lugar, pero, de esta forma, le acompañaría el resto de su existencia, como así lo habían pensado antes de que se volviera un loco psicópata e intentara asfixiarla con sus propias manos. Gracias a aquel curso de defensa personal que hizo a escondidas; si no sería ella la que ocupara el hueco. Porque, eso sí, se habían prometido estar juntos toda la vida en aquella casa, y las promesas hay que cumplirlas.

## Es él

Se despertó en uno de los traqueteos y le vio. Le reconoció enseguida, pese a la vestimenta, gorro y bufanda, que le tapaba la cara por completo: eran sus ojos, sin duda era él.

Su mente vagó por oscuridades mentales, por épocas olvidadas, por momentos de terror y, sobre todo, tensión. Empezó a recordar lo ocurrido.

Empezó a recordar cómo, saliendo un día de trabajar, ese hombre del que solo se veían sus ojos, pero que sin duda era él, le chistó para que se acercara, para solicitarle su ayuda para coger algo que, según decía, se le había caído a la alcantarilla.

Empezó a recordar cómo se acercó a aquel desconocido para intentar ayudarlo, a pesar de que su sentido común le dijera que no debía hacer caso de situaciones como la que se presentaba ante sus ojos.

Empezó a recordar cómo le había puesto un cuchillo en el cuello y le había obligado a acompañarle hasta un almacén cercano, en donde le obligó a quitarse la chaqueta y sentarse en una desvencijada silla, le ató los brazos y le amordazó.

Empezó a recordar cómo le había registrado los bolsillos y había sacado su cartera, quitando de la misma el dinero que llevaba encima y sacando las tarjetas de crédito, mirándolas una por una y poniéndolas en la mesa.

Empezó a recordar cómo le había preguntado, primero con total tranquilidad, y después a gritos, los números de la contraseña de las tarjetas que había sacado de su cartera.

Empezó a recordar cómo, ante la negativa a facilitar-le los números de las claves, le había torturado aquel día.

Empezó a recordar que esa persona que se encontraba a dos metros escasos de él, le había secuestrado para robarle el dinero y las tarjetas.

Empezó a recordar cómo había disfrutado torturándole, rompiéndole los dedos, hasta que le dio las claves y, en virtud a ello, todo su dinero.

Cuando acabó de recordar todo se levantó con dificultad, siguiendo los vaivenes del vagón, despacio, hasta posicionarse a escasos centímetros de él mientras sacaba del bolsillo de su abrigo una pequeña navaja que portaba desde que le sucedió aquello.

«¡Me las vas a pagar!», se dijo decidido. Estaba a su lado cuando el vagón traqueteó.

Se despertó en uno de los traqueteos...

## Frío

Le puse una chaqueta, no podía dejarle salir así. Le odiaba, le había odiado desde el momento en que me golpeó por primera vez, no hacía mucho tiempo de eso; pero, aun así, no debía dejarle pasar frío. «Lo cortés no quita lo valiente», pensé.

Máxime cuando noté el frío gélido de la tierra mientras estaba cavando su tumba debajo del robusto roble que, con sus ramas, daba sombra en aquella apartada zona del bosque.

—Aquí estarás cómodo —le dije a su cuerpo abrigado—, no pasarás frío y, sobre todo, no harás más daño a nadie.

## El escenario

En mis muchos años como policía lo había hecho muchas veces. Empecé con una modificación muy simple, apenas perceptible.

Fui ampliando los cambios, modificando cada vez más cosas; tenía que probar si eran descubiertas.

Me hice un experto. Toda mi instrucción se veía ahora recompensada, todos los ensayos se ponían en práctica en este escenario.

No había sido modificado, había sido creado completamente por mí. Ni uno solo de los aspectos recogidos en la inspección ocular se correspondía con la realidad; todo era una recreación de mi imaginación.

Llevaba mucho tiempo ocultar un crimen como el que yo había cometido.